

OTRA MIRADA

El artista Xavier Corberó (Barcelona, 1935-2017) construyó en las afueras de Barcelona, durante cincuenta años, una inmensa escultura habitable para alojar sus obras y un espacio contiguo, igual de excepcional, para pasar sus días. Una fortaleza de arcos y hormigón que desafía las leyes de la gravedad, que abre la mente y que juega con la percepción.

Un año después de su muerte, asistimos en este lugar mágico a la presentación de Cupra, antigua marca deportiva de Seat que nace ahora como firma independiente y que ha elegido esta arquitectura fascinante para presentar los valores de una nueva actitud en la conducción basados en la pasión por el talento creador. Acudimos a la cita junto a dos grandes creadores de espacios, la interiorista Adela Cabré, amiga personal de Corberó, y el arquitecto Jaime Prous. Con ellos hablamos de talento, de creatividad y de la emoción que despierta todo lo que nace de una mirada no convencional.

POR SOLEDAD LORENZO FOTOS EUGENI PONS RETRATOS CATERINA BARJAU





ecía Oscar Wilde que “ningún gran artista ve las cosas como son en realidad. Si lo hiciera, dejaría de ser un artista”. Paseando por la colosal construcción de la casa-taller de Xavier Corberó (Barcelona, 1935-2017), en Esplugues de Llobregat (Barcelona), me pregunto si no será más bien al revés, si no serán los artistas quienes tienen el don de ver la realidad y su obra nos despierta de nuestra ceguera.

Aunque él ya no está, la presencia de Corberó se hace enorme al recorrer cada rincón de esta estructura de arcos de hormigón que no se sabe dónde empiezan y terminan, de espejos, puertas y escaleras que se multiplican en un paisaje cercano al de un sueño. Estamos aquí invitados por Cupra, la nueva marca deportiva de Seat, que abanderará un estilo de vida basado en la originalidad y en lo que está hecho con pasión. No sorprende que esta “marca especial para personas especiales”, como expresa el presidente de Seat, Luca de Meo, haya elegido este lugar singular donde los haya para denotar su carácter exclusivo y su vocación diferenciadora.

Envueltos por la magia del entorno, disfrutamos de este nuevo concepto que apuesta por la artesanía, la calidad y el amor por los materiales. Contemplamos cómo se conjugan superficies y colores no convencionales en el mundo de la automoción. De la misma forma que Corberó buscaba el contraste del cemento con la madera, en Cupra se busca la temperatura de los acabados para regalar una nueva experiencia. El cobre, el metal más cálido, el color azul cobalto o *petrol blue*, los acabados mates, la piel y la madera definen su paleta. O el hormigón, que conecta con la esencia del garaje —y con la obra del escultor—, y la fibra de carbono, que recuerda su deportividad.

Hay en este nuevo proyecto una clara búsqueda de lo emocional: el tacto, las texturas y una reivindicación de la experiencia personal que no se limita a crear un automóvil, sino a construir todo un entorno, ▶





Vista desde la entrada a "La Obra", como llamaba Corberó a esta inmensa escultura habitable. Al fondo, el coche de competición Cupra TCR.

El lenguaje sublime de arcos, cristal y hormigón creado por Corberó envuelve, a la derecha de la imagen, el primer modelo de los siete nuevos coches que Cupra tiene en marcha, el Ateca. A la izquierda, en primer plano, el Cupra TCR, un modelo de competición que ha debutado en campeonatos mundiales.







La fuerza del espacio de Corberó acoge la recreación de Cupra Lab, un espacio de trabajo para inspirar los nuevos diseños de la marca.



Una zona de lounge, cocina y zona de estudio escenifica una forma de vida basada en la pasión por el arte, el diseño, lo que está creado con talento.





Adela Cabré

INTERIORISTA

"Xavier hacía que todo pareciera construido al azar, pero está totalmente controlado y eso es difícilísimo. Parece que esta construcción hubiera estado siempre aquí. Las proporciones son las justas, es una arquitectura amable, con todo lo duro que es el hormigón, pero hay ese punto de equilibrio entre la contundencia y la amabilidad de las formas que crea una armonía mágica, asombrosa. Me emociona y me impresiona recorrer este espacio sin él", explica Cabré, que fue amiga del artista.

Jaime Prous

ARQUITECTO

"Corberó tenía algo que nos falta un poco a los arquitectos: era más libre, la mente iba más allá a la hora de construir. Creó un universo que coquetea con el mundo de lo irreal y que cuando te adentras en él vislumbras algo que no entiendes, pero que te fascina. Tenía una capacidad de síntesis brutal; con solo tres elementos –el arco, el hormigón y la madera– construyó un espacio lleno de lecturas. Me impresiona cómo se burla de la gravedad, cómo domina la luz, cómo no hay fronteras entre exterior e interior, cómo integra la vegetación... Estar aquí te sumerge en su mente, en su piel, en su mundo onírico. Es un alimento arquitectónico y creativo impresionante".





UN CLUB EXCLUSIVO

PASIÓN POR LA SOFISTICACIÓN

Cupra, que había sido hasta ahora la máxima expresión de deportividad de Seat, se convierte en una firma independiente envuelta de valores que buscan la diferenciación de quienes la eligen. Por eso, los diseñadores de la marca han dirigido su mirada por caminos no convencionales, trabajando con materiales naturales y colores singulares. Todo remite a un usuario con un estilo de vida sofisticado, que ama lo diferente, el buen diseño, lo que está hecho con talento. Esa llamada a la diferenciación está en todo el concepto de la marca, desde los detalles de su primer modelo, el Cupra Ateca, pasando por los concesionarios, amueblados con materiales nobles y muebles de firma, el logotipo, formado por dos "ces" que remiten a los valores de sofisticación, originalidad y alto rendimiento, o la colección de accesorios personales. Y un exclusivo programa de acciones relacionadas con el arte, la música o la gastronomía, solo para sus clientes.



unos valores que van más allá de coger un coche y conducirlo. Mientras nos adentramos en el universo Cupra, la interiorista Adela Cabré, que tuvo la fortuna de pasear con su amigo Corberó por este lugar infinidad de veces, nos regala jugosas anécdotas y consideraciones muy enriquecedoras sobre lo importante que es “no dar nada por sabido, romper con lo establecido, como hizo él”. Sus palabras conectan con los principios que, al mismo tiempo, nos va relatando el equipo de Cupra. Hacemos también el recorrido con el arquitecto Jaime Prous, que no puede dejar de mirar a todas partes, fascinado por la libertad emocionante y la capacidad de Corberó de construir riéndose de la gravedad y de cualquier convención arquitectónica. Sus reflexiones sobre “lo esencial y lo necesario” en el arte nos hacen entender mejor por qué nos atrae tanto este lugar y establece conexiones entusiastas con el espíritu renovador de la marca que estamos viendo nacer. Por su parte, David Durán, diseñador encargado de amueblar durante unos días algunos de los espacios, nos explica cómo ha recreado el mundo Cupra a través de muebles y objetos con los materiales y colores de la marca, que se integran bajo los arcos como si siempre hubieran estado aquí.

Cae la noche y abandonamos el lugar con la sensación de haber vivido algo excepcional. El genio de Corberó nos ha envuelto por unas horas, abriéndonos los ojos a una realidad mágica cargada de belleza. ■

